

Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba

Joaquín Santana Castillo

Profesor. Universidad de La Habana.

La presencia del marxismo en la vida política y cultural de Cuba tiene una historia relativamente larga. Líderes obreros, estudiantes y destacados intelectuales identificados con él dejaron, con su actividad revolucionaria y su producción teórica y literaria, una huella en nuestra historia y cultura nacional.

Figuras como las de Carlos Baliño, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Pablo de la Torriente Brau o Raúl Roa, por solo mencionar algunas, desempeñaron un significativo papel durante la pseudorepública en la defensa de las masas trabajadoras y de los intereses nacionales. Cada una de estas personalidades desarrolló su actividad revolucionaria atendiendo a su interpretación y recepción del marxismo-leninismo, que no resultaba en todos los casos coincidente con las de la mayoría de los «iniciados» en el movimiento comunista.

El marxismo en la Cuba de la República mediatizada era una concepción del mundo rechazada y perseguida por los círculos gobernantes y diferentes sectores y grupos de la sociedad burguesa. Es solo con el triunfo revolucionario que se produce un cambio radical en relación con la acogida y divulgación de esta teoría.

La Revolución triunfante, democrática, popular y

antimperialista, rescató el honor y la dignidad nacional y dio origen a gigantescos cambios socioeconómicos, políticos y espirituales. Las masas imbuidas de fervor revolucionario radicalizaron su conciencia en proporción directa con la radicalización del proceso, que transitó en virtud de su propia naturaleza, aunque favorecido por la coyuntura internacional, hacia el socialismo.

Con la declaración del carácter socialista de la Revolución, el marxismo como teoría social devino hegemónico. A partir de ese momento se inició un proceso masivo de aprendizaje, que con algunas variantes se prolonga hasta nuestros días, y en el cual la población se instruye y educa en los principios y conceptos fundamentales del marxismo-leninismo por vías directas (cursos en escuelas políticas o en diferentes niveles de enseñanza) o indirectas (participación en las organizaciones políticas y de masas, medios masivos de comunicación, etcétera).

Este proceso controvertido y complejo, debido a los nexos y tensiones entre lo científico y lo político-ideológico y a los encuentros y desencuentros entre la teoría y la práctica, ha conocido a lo largo de su historia diferentes etapas en su desarrollo. Su análisis exhaustivo significa una labor de reconstrucción

La creatividad y la búsqueda de una interpretación teórica propia sobre nuestra realidad reclaman perentoriamente su lugar principal como premisa vital para restaurar la credibilidad del marxismo seriamente afectado por los años de aprendizaje escolástico.

teórica e histórica que excede las posibilidades del presente trabajo, en tanto exige como condición necesaria no solo la mera reproducción de la historia de la teoría, sino también la utilización de la hasta hoy no escrita historia de la Revolución.

Dado lo intrincado y espinoso de estas problemáticas, me propongo limitar el análisis fundamentalmente a los avatares y vicisitudes de la filosofía marxista, su desarrollo o retraso en la vida académica. El tema se aborda desde una perspectiva teórica, lo cual me obliga a incursionar en más de una ocasión en la historia del marxismo, con el propósito de lograr una mejor comprensión de las ideas que se exponen.

El marxismo cubano después de 1959: esquema de periodización

En diferentes círculos académicos se acepta por consenso que la filosofía marxista —así como otras ciencias sociales— ha conocido al menos tres etapas en su evolución después del triunfo revolucionario. Una visión superficial del camino seguido por el marxismo tiende a caracterizar los diferentes períodos de su evolución a partir de la presencia y preponderancia del marxismo soviético o el marxismo occidental.¹

La primera etapa transcurre en la década del 60 y se inaugura con la enseñanza de la filosofía marxista a gran escala. Se caracteriza por el debate, la diversidad de opiniones y la libertad creativa. Trabajos de autores prohibidos en otros países socialistas, como Georg Lukacs, Karl Korsch, Louis Althusser, Antonio Gramsci, Jean Paul Sartre, André Gúnder Frank, etc., se publican en forma de libros o en revistas como *Pensamiento Crítico*.² La enseñanza del marxismo no sigue en todas las instituciones un patrón único. Junto al modelo soviético coexiste una interpretación del marxismo que, inspirada en la originalidad de la Revolución cubana, no se circunscribe al empleo de los clásicos, pues recurre a la lectura de autores contemporáneos incluidos el Che, Fidel y diferentes líderes del movimiento revolucionario y de liberación nacional del Tercer Mundo.

Los años 70 marcaron un viraje en la vida intelectual, pues unido al fracaso de la Zafra de los 10 Millones y al proceso de institucionalización que experimenta la Revolución, se produce un mayor acerca-

miento a la URSS y a los demás países del bloque oriental, conducente a la adopción del modelo soviético de construcción del socialismo.

En consecuencia, la interpretación soviética del marxismo-leninismo y su concepción filosófica devienen predominantes, y dan lugar a un proceso masivo de aprendizaje en las universidades y otras instituciones docentes, caracterizado en general por sus tendencias manualescas, escolásticas y homogeneizantes. En el marco de este proceso arriban al país numerosos asesores soviéticos para contribuir a la formación emergente de profesores y, casi paralelamente, viajan a la URSS y otros países socialistas cientos de estudiantes para prepararse como profesores de Filosofía, Economía Política y Comunismo Científico. La apertura de la carrera de Filosofía marxista-leninista en las universidades de La Habana y Oriente es un hecho significativo, empañado por el cierre de la especialidad de Sociología.

En estos años el dogmatismo cobra enorme fuerza y provoca un estancamiento de la creación intelectual en las ciencias sociales. Se restringe o prohíbe el estudio de autores no santificados por la ortodoxia. El debate real cede terreno a la discusión escolástica y la diversidad de opiniones y los criterios alternativos casi desaparecen de la escena académica para ser sustituidos por un chato unanimismo.

Con el proceso de rectificación en lo interno y los ecos de la crisis del marxismo y la política de la Perestroika en lo internacional, se inicia la tercera etapa que llega hasta nuestros días y que tiene con el llamamiento al Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba un punto significativo. La creatividad y la búsqueda de una interpretación teórica propia sobre nuestra realidad reclaman perentoriamente su lugar principal como premisa vital para restaurar la credibilidad del marxismo, seriamente afectado por los años de aprendizaje escolástico. Los acontecimientos que condujeron a la caída del «socialismo real» y la difícil situación del país en el «período especial» gravitan negativamente sobre estas intenciones.

Este es, a grandes rasgos, el esquema del derrotero seguido por la filosofía marxista en Cuba después del triunfo revolucionario. Aunque válido en su sentido más general, lo hasta aquí esbozado simplifica y absolutiza los acontecimientos, por lo que no es recomendable extraer conclusiones apresuradas. Se trata de fenómenos sociales muy cercanos en el tiempo,

no suficientemente estudiados y cuyos protagonistas, procedentes de distintas generaciones, se encuentran en su mayoría en activo. El tema resulta embarazoso, pues a las complejidades que le son inherentes se le suman las pasiones humanas que entorpecen una aquilatación más objetiva de los hechos.

Corrientes del marxismo en el siglo XX: algunos problemas

En mi criterio, una cuestión fundamental que se debe dilucidar es la concerniente a la contraposición marxismo soviético-marxismo occidental y la influencia ejercida por ambos, ya que induce a criterios parcializados en relación con cada uno. Identificado por amplios sectores como marxismo-leninismo, se le atribuyen tantos defectos al marxismo soviético que hacen inexplicable la aceptación, parcial en algunos casos, de sus principales postulados teóricos por grupos políticos e intelectuales de occidente. Por su parte, al marxismo occidental, denominación escurridiza por su inexactitud, se le conceden méritos no siempre justificados.³

La yuxtaposición marxismo soviético-marxismo occidental encubre, en su exterioridad fenoménica, problemas más esenciales que aparecen tempranamente entre los exégetas de Marx y que, para elucidarlos, deben ser abordados desde una perspectiva histórico-filosófica. Se trata de las diferentes interpretaciones que se hacen del contenido de la concepción marxiana para conformar un sistema teórico y de cómo y de qué forma se receptiona su herencia.

Intimamente vinculada con la interpretación del contenido de la concepción marxiana se encuentra la contradicción entre quienes se apegan rigurosamente a la letra, haciendo del marxismo una nueva ecolástica y aquellos que se adhieren al espíritu crítico que animaba a Marx, pues entienden que la realidad móvil y cambiante no puede ser explicada y transformada por fórmulas fijas. Dogmatismo *versus* creatividad es el otro problema que debe llamar nuestra atención.

Como todo sistema político, el socialismo de Estado establecido en la URSS requería de su correlato teórico. Este se elaboró, como es lógico, sobre la base de la exégesis que un determinado grupo de intelectuales y políticos hicieron de las ideas de Marx, Engels y Lenin hasta conformar un sistema teórico complejo que se autodenominó marxismo-leninismo y que desde sus inicios condenó como revisionista cualquier otra versión que no se mantuviera en los parámetros de la interpretación oficial. Convencidos de que la práctica histórica les había dado la razón, los teóricos soviéticos consideraban sus opiniones como infalibles y gestaron un estilo de pensamiento dogmático que fijaba los límites de lo que se debía estudiar, leer o discutir y que establecía todas las preguntas y respuestas posibles.

En su concepción, la filosofía soviética privilegiaba un modelo de conocimiento social típicamente objetivista que, centrado en una peculiar percepción del materialismo dialéctico, retorna a una filosofía especulativa de la naturaleza, mientras relega a un papel subordinado la concepción materialista de la historia, uno de los descubrimientos fundamentales de Marx. En un interesante trabajo, el filósofo Jorge Luis Acanda analizó estas problemáticas y señaló:

No entender el materialismo marxista como un materialismo de la subjetividad, cuya esencia se expresa en la concepción materialista de la historia, conllevó a la ilusión surgida ya a fines del siglo pasado y que se repite empecinadamente hasta nuestros días, de la existencia de una filosofía marxista que se encerraría en los marcos de un «materialismo dialéctico» que tendría como objeto explicarnos el mundo, rebajando al «materialismo histórico» a la aplicación mera de las leyes más generales de aquel al ámbito más particular de la sociedad. La filosofía marxista estudiará «el mundo», el materialismo histórico «tan sólo la sociedad». La sociedad y el hombre dejaban así de ser objetos del conocimiento filosófico como tal y pasaban a ser estudiados por un híbrido intermedio entre la sociología y la filosofía, que no era ni una cosa ni la otra.⁴

Habría que añadir que como resultado de la parcelación que sufría el marxismo-leninismo en su versión soviética, que estableció compartimientos estancos entre sus partes integrantes, el materialismo histórico se vio privado de ocuparse en profundidad de los problemas de la construcción del socialismo. Por su objeto de estudio, debía dedicarse al análisis de la aplicación de las leyes universales, descubiertas por el materialismo dialéctico, a escala social, entendida la sociedad en su acepción más general y en su evolución histórica. El socialismo era el objeto específico de una disciplina especial, el comunismo o socialismo científico (la denominación varía a tenor de los presupuestos conceptuales o metodológicos de los especialistas) y que carente de una perspectiva filosófica sobre el significado de la subjetividad humana, por una parte, y de investigaciones sociológicas concretas por la otra, solo podía ofrecer un mal relato del deber ser y una apología de la política instrumentada en cada momento para la edificación de la nueva sociedad. El socialismo se define entonces solo como resultado de regularidades objetivas que se cumplen inexorablemente y sin apenas sufrir variaciones en todas las latitudes durante el proceso de transición y construcción del mismo. Se pierde de esta manera la comprensión, tan importante, de concebirlo como un fenómeno cultural en el más amplio sentido del término y un hecho de conciencia y voluntad humana en el que el hombre al transformar la sociedad se transforma a la vez a sí mismo.

Pero sería festinado y poco serio dar por sentado que el marxismo soviético se mantuvo inalterable en la URSS y en los demás países del bloque oriental a

Pero sería festinado y poco serio dar por sentado que el marxismo soviético se mantuvo inalterable en la URSS y en los demás países del bloque oriental a través de su historia y ante todas las coyunturas políticas. Como tampoco puede sostenerse que todos los que desde su interior desarrollaban una actividad académica estaban imbuidos del espíritu del dogma.

través de su historia y ante todas las coyunturas políticas. Como tampoco puede sostenerse que todos los que desde su interior desarrollaban una actividad académica estaban imbuidos del espíritu del dogma.

El dogmatismo ha tenido matices y no ha incidido por igual en todos los temas posibles y ante todas las individualidades y grupos académicos. La presencia de una tradición filosófica ha influido en la disminución de sus efectos en las polémicas y en las valoraciones de otros sistemas filosóficos. Aun figuras del ámbito marxista, como Rosa Luxemburgo o Georg Lukacs fueron objeto de recepción diversa. Mientras que para los lineamientos teórico-ideológicos soviéticos Lukacs, no obstante su autocrítica, resultaba dudoso bajo la permanente sospecha del revisionismo, para buena parte de las colectividades científicas de su país natal y de Alemania Oriental, el filósofo húngaro era un importante teórico marxista. Con Rosa Luxemburgo la situación se presentaba aún más compleja, debido a sus polémicas con Lenin y su estricto rechazo al centralismo. Existió, sin embargo, por parte de los intelectuales y profesores germanorientales, un movimiento de rescate de su legado, cuestión explicable dada la tradición filosófica de la extinta RDA, que facilitó que los juicios sobre las concepciones filosóficas que influyeron en la cultura alemana no siguieran en todos los casos el esquema maniqueo de la limitación y el error.

El análisis realizado sería parcial si al menos no se incluyeran algunas consideraciones sobre el marxismo occidental, término catalogado como inexacto con anterioridad. En mi criterio merecen señalarse las siguientes:

a) Si nos atenemos a normas estrictamente geográficas, deberían quedar fuera autores fundamentales dentro del mismo, y que por su origen y actividad se ubican en Europa Central y Oriental. Tal es el caso de los miembros de la escuela yugoslava de la praxis, así como Ernst Bloch, Karl Korsch, Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse o el propio Georg Lukacs; sobre este existe la disputa en torno a si su producción intelectual se inserta o no en el campo del marxismo soviético.

- b) No se debe asumir el criterio de que lo que caracteriza a este movimiento es su carácter puramente académico y la ausencia de compromisos partidistas. Esto puede funcionar con parte de la Escuela de Frankfurt, pero no es válido para Gramsci, Lukacs o Althusser.
- c) Aplicar un criterio que presentara a estos teóricos como antileninistas resultaría errado. Lukacs, Gramsci o Althusser se sentían profundamente vinculados a la herencia de Lenin.
- d) Tomar como criterio de unidad, para este movimiento, la presencia de tendencias teóricas que privilegiaran un marxismo de la subjetividad, no nos llevará muy lejos, pues no todos tienen esta percepción de la teoría. Althusser, en su primera etapa, propone un antihumanismo teórico en Marx que «reduce a cenizas el mito filosófico (teórico) del hombre». ⁵ Su concepción estructuralista de la totalidad histórica sería criticada por el historiador Pierre Vilar, cuando en *Historia marxista, historia en construcción*, escribió:

Y debo confesarle a Althusser mi desilusionada estupefacción cuando vi que sus proposiciones sobre la «concepción marxista de la totalidad social» llegaban a la conclusión no solamente de la «posibilidad» sino de la «necesidad» de regresar a la división de la historia en muchas «historias». Si algo huele a empirismo es precisamente este plural. ⁶

- e) La heterodoxia y el antidogmatismo son algunos elementos comunes de la heterogeneidad de concepciones que forman lo que convencionalmente se designa como marxismo occidental.

La presentación hasta aquí de un esbozo histórico-filosófico sobre la evolución del marxismo ha tenido la intención de mostrar por qué, contrario a las apariencias, la polaridad marxismo soviético-marxismo occidental no es la coordinada teórico-metodológica que explica a cabalidad los escollos o avances que ha experimentado la concepción elaborada por Marx a través de este accidentado y no pocas veces traumático siglo xx. Es evidente que estas

reflexiones pueden resultar en parte valiosas para el análisis de la historia del marxismo en nuestro país en los últimos 36 años.

Sobre el marxismo y su enseñanza en Cuba: algunas precisiones

Debemos retornar al punto de partida del presente trabajo, retomando las etapas del desarrollo del marxismo en la Cuba revolucionaria para realizar algunas precisiones.

Una cuestión a valorar consiste en que para hablar de marxismo occidental en Cuba es indispensable demostrar la existencia de escuelas relacionadas con este. La simple lectura y el reconocimiento de verdades en las obras de autores procedentes de esta tendencia, no hace al profesor o investigador que las consulta un gramsciano o un althusseriano. En todo caso, nos hallamos en presencia de una postura heterodoxa o de un eclecticismo creativo característico de la cultura intelectual latinoamericana.

En mi opinión es mucho más exacto pensar en términos de un marxismo objetivista identificado plenamente con el modelo soviético y otro que, sin atarse a una escuela específica, intenta rescatar el sentido original de Marx, Engels y Lenin. Este marxismo se encuentra en un proceso de búsqueda de una interpretación propia para explicar nuestras circunstancias. Ambas concepciones tienen como marco una Revolución original que rompió los paradigmas establecidos y que bajo la dirección de Fidel Castro ha sabido renovarse de continuo corrigiendo su rumbo.

La identificación del dogmatismo con el marxismo soviético, aunque tiene razones sobradas que la justifican, no es totalmente exacta. En una entrevista para la revista *Dialéctica*, Fernando Martínez no establece un signo de igualdad entre el Diamat y el dogmatismo, pues considera a este último como «un conjunto cultural subalterno o acompañante de él».⁷

Esta precisión es muy importante, porque permite entender que no todo el que acepte la concepción teórica soviética es un dogmático redomado, pues para serlo debe asumir junto con la teoría la cultura anexa que establece verdades absolutas en nombre de la cientificidad, que hipertrofia el papel de lo ideológico y que recurre a fórmulas fijas para normar la realidad y la actividad intelectual del sujeto. Pero además, como complejo cultural anexo, el dogmatismo tiene sustancialidad propia, lo que le permite existir al margen de su correlato teórico original.

Estos criterios pueden auxiliarnos en la evaluación más objetiva de una etapa tan compleja y no suficientemente investigada como la de los años 70 y parte de los 80. Es cierto que ese periodo se caracterizó por el predominio del marxismo soviético y por la presencia de un dogmatismo esclerótico que asfixiaba la libertad creativa de las ciencias sociales y humanísticas. Pero el dogmatismo no se manifestó en la

misma medida en todas las especialidades y no todas las instituciones y colectividades académicas lo sufrieron en las mismas proporciones.⁸ Además, no todo lo que se hizo y produjo en esos años fue dogmático y no todo lo que de manera dogmática se aplicó o instrumentó en los círculos académicos fue fruto de la copia y traslación mecánica del marxismo soviético a nuestra realidad. Del metodologismo y la homogeneización de los programas y planes de estudio que caracterizaron a la educación superior en esa época no era responsable el Diamat.

Por último, algunas ideas sobre la enseñanza de la filosofía marxista-leninista en la educación superior y sobre el destino de la investigación y la docencia.

Cualquier valoración de la enseñanza de la filosofía debe considerar que esta se realiza en dos rangos bien diferenciados. Uno es el de un conocimiento más elemental, que se imparte como asignatura del ciclo básico de marxismo-leninismo o ciencias sociales en las diferentes especialidades universitarias. El otro se corresponde con un grado mayor de profundidad de los conocimientos a tono con la preparación de especialistas en la carrera de Filosofía. Los efectos educativos y sociales de ambos son diferentes, como también lo son los objetivos y problemas que enfrentan.

La enseñanza del marxismo para la generalidad de las carreras, por su carácter masivo, ejerce un efecto social positivo o negativo en un nivel más inmediato. Para este tipo de enseñanza el dogmatismo se tradujo en el manualismo y el esquematismo homogeneizante presente en los programas de estudio, idénticos para todas las carreras y que generó un aprendizaje escolástico. Con la elaboración de programas de estudio más vinculados a los perfiles profesionales de las carreras, se inicia la superación del dogmatismo. En tal sentido se llevan a cabo experimentos docentes en la Universidad de La Habana, el Instituto Superior Politécnico José A. Echeverría (ISPJAE) y otros centros universitarios. Su implementación reciente hace difícil la emisión de juicios apresurados. No obstante, me parece recomendable prevenir contra los proyectos que, buscando hasta tal punto la vinculación con los perfiles profesionales de los estudiantes, terminan perdiendo lo propiamente filosófico.

Muy diferentes son las problemáticas que se presentan a la enseñanza en la carrera de Filosofía, que se estudia en la Universidad de La Habana y en la Universidad de Oriente, pues estas no se limitan a los contenidos del programa de una asignatura filosófica de carácter general. Como su objetivo esencial es la formación del filósofo, sus efectos sociales son perceptibles a mediano plazo y se vinculan con la creación y desarrollo de una comunidad científica dedicada al ejercicio de la filosofía como actividad profesional.⁹

Por su naturaleza específica, los problemas en la formación del filósofo son muy diversos y poseen di-

La polaridad marxismo soviético-marxismo occidental no es la coordenada teórico-metodológica que explica a cabalidad los escollos o avances que ha experimentado la concepción elaborada por Marx.

ferentes grados de complejidad. Estos van desde la elaboración de un complejo sistema de disciplinas filosóficas y de formación general integradas e interconectadas en el plan de estudio, hasta el ejercicio de pensar y repensar la filosofía. Pensar la filosofía es algo más que la adopción de un sistema filosófico para comprender el mundo que nos rodea; es, sobre todo, la reflexión permanente y la búsqueda de una interpretación propia, en nuestro caso del marxismo, que sin renunciar al conocimiento filosófico universal, lo integre a lo mejor de la cultura y tradición intelectual de Cuba y Latinoamérica, con el fin de explicar las características de nuestro socialismo y de nuestra realidad y que ayude también a perfeccionarlos.

Notas

1. Pablo Guadarrama, «Cuba: ¿'marxismo occidental' o 'marxismo soviético'?», en: *América Latina: marxismo y postmodernidad*, Colombia: Universidad INCCA, 1994.
2. La revista *Pensamiento Crítico* tuvo una gran acogida en América Latina y divulgó en sus páginas lo más actual y mejor del pensamiento de la izquierda. Darcy Ribeiro señaló en una entrevista («No tener miedo a pensar», *Casa de las Américas*, 29(176), septiembre-octubre, 1989: 110): «Por ejemplo, una cosa en la que yo no concuerdo es en la crítica a *Pensamiento Crítico*. *Pensamiento Crítico*, personalmente para mí, como intelectual, fue muy importante. Me hizo conocer muchas personas que pensaban y repensaban originalmente el marxismo con el fin de llevarlo adelante y lo hizo tomando textos italianos, textos de Indochina, de todo el mundo. Aquello fue muy importante y en cierto momento Cuba la proscribió, dejó de aceptarla».
3. Uno de los que más ha contribuido a la difusión de este término es Perry Anderson con su libro *Consideraciones sobre el marxismo occidental*.
4. Jorge Luis Acanda González, «¿Existe una crisis con el marxismo?», *Casa de las Américas*, 31(178), enero-febrero, 1990: 19.
5. Louis Althusser, *Por Marx*, La Habana: Instituto del Libro, 1966: 222. [Edición Revolucionaria.]
6. Pierre Vilar, «Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser», en: *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, México, DF: Secretaría de Educación Pública, 1976: 120. Una valoración crítica de la obra de Althusser y de su recepción en América Latina puede encontrarla el lector en el trabajo de Zaira Rodríguez Ugidos *Filosofía, ciencia y valor*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
7. Fernando Martínez Heredia, «Entrevista de *Dialektika* con Fernando Martínez Heredia», *Dialektika*, Buenos Aires, 2(3-4), octubre, 1993; reproducida en *América Libre*, Buenos Aires, (5), junio, 1994: 63-76.
8. Aunque valioso, el trabajo de Jorge Ibarra «Historiografía y Revolución» (*Temas*, 1(1), enero-marzo, 1995: 5-16), posee algunas imprecisiones. En primer lugar, la Escuela de Historia dejó de ser una entidad independiente al fundarse en 1976 la Facultad de Filosofía e Historia. Los departamentos docentes adscritos a esta institución, y que representaban las especialidades históricas, no fueron los más afectados por el dogmatismo, debido a que el tutelaje que existía sobre estos fue siempre menor que el que existió en otras disciplinas de las ciencias sociales. Sus consideraciones sobre la Historia del Movimiento Obrero olvidan que esta asignatura formaba parte del Ciclo de Marxismo-Leninismo y, como tal, era una mezcla de contenidos históricos y políticos, sin llegar a ser historia o teoría política. Por último, sin dejar de reconocer los méritos de Hortensia Pichardo, habría que aclarar que ella no influyó en los cambios y en las nuevas orientaciones de la Escuela, pues por su edad no ejercía la docencia desde mucho antes.
9. Una contribución importante a la creación de esta comunidad científica ha sido realizada por la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana a través de las graduaciones anuales de filósofos, la realización de eventos científicos, como los Talleres Internacionales de Ciencias Sociales y las Conferencias de Filósofos y Científicos Sociales de Cuba y los Estados Unidos, etc. Habría que añadir que la integración de grupos de investigación interdisciplinarios como GILPALCC y GESOCYT y la preparación de una maestría para egresados de Filosofía son también elementos a considerar en el desarrollo de esta comunidad.

© TEMAS, 1995.